



CONAMAJ

¿Cómo
planificar un
Círculo de Paz?



¿Cómo planificar un Círculo de Paz?



Planificación de un círculo de paz

Una palabra clave para describir los círculos de paz, y que debe tenerse presente a la hora de la planificación, es flexibilidad. Los círculos de paz son procesos flexibles que permiten efectuar adaptaciones para que se ajusten y respondan a las circunstancias particulares de cada caso. Es necesario aclarar que flexibilidad no es sinónimo de improvisación, sino que cada una de las etapas del círculo amerita una planificación detallada de acuerdo con la información que se obtenga en la etapa de discernimiento.

La flexibilidad que caracteriza los procesos de círculos permite abordar nuevos temas, incluir nuevos intereses, tomar en cuenta información adicional. Debido a esta gran flexibilidad, los círculos de paz se han podido utilizar en situaciones complejas con personas menores de edad, con personas de comunidades con intereses y necesidades distintas, con grupos multiculturales e intergeneracionales.

El círculo de paz se planifica de la misma manera que otros tipos de círculos; son básicamente las mismas indicaciones para las etapas y fases, pero su objetivo de abordar una situación de conflicto hace que, en su planificación y ejecución, cobren importancia tres aspectos específicos:

1. La información que se recoge en la etapa de discernimiento

La etapa de discernimiento se puede entender como una pequeña investigación en la cual, mediante la observación y las entrevistas con personas, se recoge información que permite definir si el círculo de paz es una herramienta adecuada para trabajar el tema o conflicto particular.

Investigar puede ser una actividad divertida, novedosa, y siempre resulta en un mayor conocimiento y enriquecimiento personal. Se comienza a investigar formulando las preguntas básicas: por qué, cómo, cuándo, quién o quiénes. Se necesita avivar la curiosidad, esa característica tan propia de la etapa de la niñez y que las personas adultas hemos dejado dormitar un poco.

Las personas acompañantes necesitan conocer lo más posible acerca de las personas, de las situaciones, de las dificultades, los avances y las posibilidades del grupo con el cual se va a realizar un círculo de paz. Por ello la actitud investigadora, las preguntas, así como la observación, son herramientas necesarias en esta etapa de discernimiento.

Cuanta más información puedan recopilar las personas acompañantes, más fundamentada sería la decisión en relación con la aplicabilidad del círculo, así como mayores los insumos para la elaboración de materiales, la definición de objetivos y el diseño de ceremonias.

Si de la información recopilada se identifica una situación muy conflictiva, puede ser recomendable realizar lo que se denominan “Círculos de Preparación”, con un número reducido y escogido de personas con las cuales se abordan algunos aspectos álgidos y se identifican los asuntos primordiales por tratar en el círculo de paz.

*En los **Círculos de Preparación** se pueden también lograr acuerdos, concertar líneas de acción y preparar a las personas para su participación en un grupo más grande.*

Esta información sirve para la planificación y para conocer aspectos de las personas que van a participar, de los ambientes en los cuales se desenvuelven; sin embargo, dentro de la ejecución del círculo, las personas acompañantes mantienen una disposición abierta a escuchar otra información, otras versiones. Se debe tener presente que la producción grupal que se da mediante las rondas va a ser cualitativa y cuantitativamente diferente de las versiones iniciales.

La persona acompañante necesita conocer las versiones de cada persona para poder pensar en el proceso de círculo que se va a iniciar. Sin embargo, debe recordar que el resultado final va a ser el producto de una serie de rondas en el círculo.

(Kay Pranis, proceso de capacitación en Minnesota, 2006)



2. Elementos estructurales del círculo

Kay Pranis, en su libro acerca de los círculos y sus procesos (The Little Book of Circle Processes) describe de manera clara cómo los círculos de paz emplean la estructura para crear posibilidades de libertad.

El círculo necesita contar con una estructura, un encuadre claro de seguridad y, al mismo tiempo, que estén dadas las condiciones para que las personas tengan disposición para buscar los aspectos que las unen, más que enfocarse en los que las separan.

En los círculos se ponen en práctica los cinco **elementos estructurales** con el fin de crear un ambiente de seguridad, en el cual las personas participantes puedan tener mayor libertad para dar su visión y versión de los conflictos, dejar a un lado sus mecanismos defensivos y ser ellas mismas, así como expresar sentimientos y necesidades.

Las personas acompañantes emplean, de manera consciente y con intencionalidad, estos elementos estructurales que son las ceremonias, las piezas del diálogo, los valores y principios consensuados, su función de cuidado y acompañamiento y la toma de decisión por consenso, con el fin de que las personas participantes se sientan seguras y puedan expresarse con sinceridad y honestidad.

Una vez que se ha implementado el uso de la pieza de diálogo y que se comprende bien el uso de los valores consensuados, las personas acompañantes deben “confiar totalmente en el círculo”; es decir, que todas las personas integrantes van a trabajar en función del proceso y que en el círculo la situación se va a desarrollar de manera correcta.

En todos los ambientes hay alguna persona o personas con comportamientos y relaciones interpersonales difíciles y, ante el temor de cómo se podrían comportar en el círculo, surge la duda de si invitarla(s) o no. Se ha concluido, como resultado

de las experiencias con esta metodología, que vale la pena incluirla(s), que su aporte es importante y que se puede confiar en que en el ambiente seguro del círculo surgirá el deseo de relacionarse bien.

Además, es importante recordar que la programación se debe realizar en función del logro de los objetivos del círculo y no en función de evitar situaciones difíciles con esta(s) persona(s).

3. Seguimiento de los acuerdos y soluciones

En la última etapa, la persona acompañante puede dar mayor apoyo al grupo para que consiga cumplir la tarea fijada, analizando y profundizando con el grupo lo siguiente:



- Cuáles aspectos del tema, asunto o conflicto, se trabajaron y cuáles habría que retomar o iniciar.
- Si los acuerdos y las conclusiones están claras para todas las personas.
- Cuáles pasos habría que dar para lograr un seguimiento de los acuerdos y de los compromisos.
- Quiénes se ofrecen a llevar a cabo las actividades de seguimiento.
- Con cuáles apoyos cuentan estas personas y cuáles dificultades tendrían.
- Plazos para un seguimiento.
- Posible programación de un Círculo de Seguimiento con estos mismos participantes y analizar la necesidad de incluir otras personas.

A menudo se producen cambios en las relaciones interpersonales y en la comunicación entre las personas, como resultado de la realización de un círculo de paz.

Los cambios en la comunicación tienen que ver generalmente con un mayor grado de escucha de las propuestas de las demás personas, con un diálogo más sincero y con una mayor capacidad para expresar sentimientos y necesidades.

Los cambios en las relaciones interpersonales habitualmente se manifiestan en un nivel mayor de solidaridad entre las personas, el fortalecimiento de vínculos en una comunidad y mayor interés en su situación. Estos resultados evidencian cuán poderosa puede ser la acción colectiva para hacer frente a situaciones difíciles o conflictivas.

Entonces, luego de la realización de un círculo de paz, el seguimiento es necesario para valorar la constancia en estos cambios, así como valorar la necesidad de brindar apoyos para que estos cambios se sostengan.



Funciones de las personas acompañantes

En la etapa de discernimiento...

En esta etapa se concreta un plan que permita **recoger información** acerca del grupo con el cual se realizaría el círculo y se determina quiénes serán las personas acompañantes. Se recomienda que se conforme un equipo de dos personas acompañantes para cada círculo. La distribución de roles y tareas entre ellas dependerá de las destrezas, experiencia y particularidades de cada una.

Desde esta etapa las personas que acompañan pueden ir afinando su desempeño en la función y ser conscientes de lo que implica. Ser acompañante implica:

- Revisar y mejorar las habilidades para escuchar.
- Aprender a mantener la atención enfocada.
- Actuar de manera respetuosa pero cálida con el grupo.
- Revisar y repasar la teoría de los círculos de paz.

Acompañar un círculo no se limita a la organización y planificación de la actividad. Las personas acompañantes se enriquecen participando en este, aprenden de cada aporte, de las opiniones, por lo que la experiencia de participación directa en un círculo es de gran beneficio y mejoramiento personal.

Las personas acompañantes deben sobre todo ser **respetuosas y tolerantes** de las visiones y las opiniones divergentes y estar atentas para promover el aporte de todas y todos los participantes. También son responsables de **cultivar el respeto** por las creencias religiosas y políticas de toda persona participante; así como de respetar las manifestaciones específicas de otras nacionalidades o grupos étnicos.

En el momento de la planificación de las actividades, de los horarios, de los temas, se deben tomar en cuenta las necesidades y situaciones particulares de las personas con discapacidad, de personas adultas mayores, de personas menores de edad. El material que se elabore para el círculo; las actividades y el lenguaje empleado debe reflejar también sensibilidad de género.

Es necesario recordar que las personas acompañantes, sin necesariamente ser conscientes de ello, modelan actitudes y comportamientos de escucha, paciencia, respeto y tolerancia. Es decir, las personas participantes observan con cuidado el comportamiento, escuchan con detenimiento las palabras de las personas acompañantes y esto les sirve de base para su desempeño luego en los círculos.

La persona acompañante no busca convencer ni llevar la conversación hacia un punto determinado. Esta es una actitud básica que toda persona acompañante necesita comprender y en la que debe trabajar.



En la etapa de preparación...

En esta etapa es aconsejable realizar reuniones de coordinación entre las personas acompañantes, con el fin de ir consolidando un equipo de trabajo. Se sugiere buscar la forma de reunirse, adecuándose a las exigencias laborales.

Toda indicación para círculos es flexible, por ello lo importante es crear espacios, pueden ser reales o virtuales, para lograr acuerdos básicos en cuanto a:

- Definición del lugar y la hora para el círculo de paz y los detalles necesarios para que el sitio sea acogedor, privado -sin interrupciones- y adecuado para brindar un refrigerio.
- Forma en que se va a realizar la convocatoria de las personas. Pensar cómo fomentar la participación voluntaria, el interés y el deseo de las personas de participar mediante una información clara, atractiva y llamativa.
- Pensar en el centro del círculo con piezas de diálogo apropiadas para el grupo y el tema.
- Determinar los materiales y las actividades, conforme se vaya concretando un objetivo y un tema.

En los Círculos de Conversación también se puede contar con preguntas que generen reflexiones y a la vez permitan a las personas participantes conocerse y profundizar el diálogo en torno al tema.



En la etapa de realización o ejecución del círculo...

En esta etapa, la mejor recomendación que se puede brindar a las personas acompañantes es la de llegar temprano, preparar adecuadamente el lugar y mantener la serenidad para dar un cálido saludo a las personas participantes.

Muchas personas que han cumplido estas funciones dicen que una buena organización y tener todo listo para recibir a las personas, contribuye a lograr y mantener un estado de serenidad durante la realización del círculo.

En este momento, en que las personas están sometidas a muchas exigencias, familiares, laborales y académicas, la anuencia voluntaria a participar en una actividad adicional constituye un acto digno de agradecer.

Por ello es importante tener palabras para reconocer a las personas su asistencia, su compromiso y a la vez asegurarles que la experiencia que van a vivir vale la pena.

La **Ceremonia de Apertura**, así como la definición y **consenso de valores**, son actividades importantes a las cuales se les debe dedicar el tiempo suficiente. Las presentaciones personales deben constituirse en momentos de disfrute -donde se conoce a las demás personas desde otra perspectiva-, de tomar conciencia de que a veces no conocemos con profundidad a las personas que tenemos más de cerca.

Al iniciar el diálogo con el tema elegido, se puede retomar el objetivo del círculo, para que las personas enfoquen sus esfuerzos y sus comentarios hacia el cumplimiento de este objetivo. Con el fin de invitar a las personas participantes a compartir sus pensamientos y sentimientos acerca del tema, se puede hacer uso de las preguntas/comentarios generadores.

Recuerde, como acompañante, que en esta fase las opiniones y los comentarios de las personas participantes son importantes y que su función es la de recoger, ordenar y devolver al grupo su producción. En esta fase se continúa con cuantas rondas que sean necesarias y posibles para un diálogo profundo, usando siempre la pieza del diálogo.

Si la dinámica del círculo no es de respeto, de escucha atenta, lleve a las personas participantes a revisar los valores y lineamientos consensuados y, de ser necesario, a ampliar y consensuar algunos adicionales.

Como última ronda, las personas acompañantes pueden hacer un resumen claro y conciso del contenido de la conversación, compartir con el grupo lo que han aprendido mediante este diálogo. Deben aprovechar para felicitar a las personas por haber construido y mantenido un espacio de respeto y diálogo.

*En la **Ceremonia de Cierre** se puede aprovechar también para señalar aquellos aspectos que han unido al grupo y destacar el potencial y aporte de cada persona.*

